

EDUARDO DE GUZMÁN

Aurora de sangre. Vida y muerte de Hildegart

Madrid: La Linterna Sorda, 2014

208 páginas

Aurora de sangre. Vida y muerte de Hildegart, es una historia tan dramática como turbadora publicada por primera vez en 1973 por el escritor y periodista Eduardo de Guzmán. Hoy tenemos la suerte de contar con una nueva edición a cargo de La Linterna Sorda, recordándonos de nuevo la existencia de dos personas, madre e hija (Aurora y Hildegart) que en tiempos de la República construyeron una historia totalmente inusual. Este periodista, que conoció los hechos narrados de primera mano (cubrió como redactor del periódico *La Tierra* el asesinato que perpetró la madre sobre su hija) logra introducirnos en los hechos que entonces sucedieron, a través de las conversaciones que tuvo con Aurora en la Cárcel de Mujeres de Madrid, en un intervalo de tiempo breve después de haberse producido la muerte. No cabe la menor duda de la importancia de este texto de Eduardo de Guzmán, que acompañado por Ezequiel Endériz, un redactor de renombre, forman parte del entramado dialectal con Aurora Rodríguez, madre de la figura central del libro.

En primer lugar, es necesario explicar cómo Aurora llega a concebir a su hija. Proveniente de una familia gallega adinerada, tuvo oportunidad de recibir una educación ejemplar para una mujer según la concepción de utilidad que tenía la misma en la sociedad. Su formación como persona culta fue a través de las lecturas a filósofos y contemporáneos de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Anecdóticamente, Aurora, siendo pequeña, le dijo a su padre que ella quería tener una muñeca que hablara y tras la negativa del padre, por imposibilidad real, Aurora le afirmó que algún día poseería una muñeca con las facultades de un ser humano. Por tanto, Aurora pasó toda su adolescencia investigando y esperando el momento oportuno para crear su obra maestra, un modelo perfecto de ser humano, preferiblemente *hembra*, con el que llevarlo a las esferas más altas de la sociedad con trabajo y perseverancia, destacando por su conocimiento e inteligencia. Una creación humana pero con tendencia robótica, ya que, el objetivo de su vida estaría impuesto por su progenitora. ¿El problema? La elección del hombre con quien traerla al mundo.

Una vez abordado este tema con más obligación y repulsión que lujuria y placer a causa del rechazo hacia lo carnal, finalmente, consiguió traer al mundo su utopía. Acto seguido, se desvinculó del padre y educó a su hija según el ideal que tenía en mente.

Hildegart fue el nombre designado, pero como correctamente afirma Eduardo de Guzmán «Hildegart es un nombre que no existe» (De Guzmán, 2014:11), ya que Aurora compuso un nombre con las palabras «hilde», conocimiento, y «gart» jardín, siendo el futuro de la pequeña Hildegart como un jardín de sabiduría. En la medida que avanzaba su vida Aurora estaba orgullosa del modelo que estaba creando. Ella la formaba y se convirtió en una niña prodigio y adelantada a su tiempo. Conocía varios idiomas, estudió tres carreras universitarias, trabajó como periodista y escritora gracias a una larga lista de artículos, opiniones y libros. También impartió conferencias pese a su cor-

ta edad. Fue una mujer intelectual, revolucionaria, socialista, feminista y activista que destacó en la Segunda República Española. Nos muestra como Hildegart, a sus diez o doce años, ya había hecho mucho más que la mayoría de la gente adulta. Fue una persona atípica, debido a su precocidad en obtener un talento depurado. En muchos sentidos, una joven extraordinariamente culta, que escribía con facilidad, argumentaba con acierto y exponía sus ideas de forma lúcida y brillante. Se puede comparar notablemente con la encarnación del super-hombre por el pensador alemán, Friedrich Nietzsche.

Uno de los intereses del autor es mostrar un símil sobre el asesinato de Hildegart de la mano de su propia madre con el régimen totalitario y opresivo que detonó el 18 de julio de 1936, en la posteriormente denominada Guerra Civil Española y que se mantuvo hasta la muerte del caudillo. Esta época se caracteriza por la represión, la censura, la falta de libertad e igualdad, de derechos y de emancipación del hombre, exactamente lo mismo que hizo Aurora con su «escultura de carne», como nombraba a su hija.

Enlazando la idea anterior, nos adentramos en un entramado metafórico mediante las relaciones de dominación, de autoridad y de poder, en las que apreciamos como una mujer es capaz de erradicar la libertad de otra al no estar de acuerdo con querer marcharse de casa y encontrar su espacio vital lejos de sus posesiones. Aquí, nos muestra a Aurora como una mujer protectora y tiránica. Realizando un paralelismo, Hildegart fue para Aurora como una cámara de usar y tirar, ya que, en el momento en que no le ha sido útil o no le convencieron sus ideales, prefirió perderla. La diferencia reside en la vida que se desperdició y además, por el posible futuro brillante que le hubiese podido acontecer.

El crimen tuvo lugar en su propia casa, el 9 de junio de 1933. Un suceso sorprendente e inexplicablemente trágico que realizó Aurora con cuatro disparos sobre su hija. Paradójicamente, la autora estaba convencida de que había sido lo correcto, siendo responsable y consciente de su acto. Ciertamente es, según sus declaraciones, que la asesinó para que no pudiera separarse de ella.

En resumen, un texto a modo de documental periodístico con el propósito de permanecer vivo el recuerdo de Hildegart, para comunicar a los lectores la importancia de continuar el camino que empezó Hildegart, el de conseguir una sociedad caracterizada por la libertad, la igualdad, los derechos, la emancipación y la lucha para convivir justamente. Deberíamos intentar abordar la lucha por los derechos de la mujer, fundamental en Hildegart, pero que dicha lucha se materialice, puesto que, es necesario y lógico para el funcionamiento vital de toda mujer.

Por último, solamente nos cabe imaginar quién pudo llegar a ser la joven Hildegart. Lo que sí sabemos es que su camino se truncó, muriendo sin despertar de un profundo sueño. Fue lo primero en formular para mejorarla y lo más efímero que disfrutó, la vida.

Miguel Pou Pérez
Universitat Jaume I
al339390@uji.es